

## Conmemoración de 150 años del Plan de San Daniel Comboni

(encuentro grupo de reflexión provincial)

El día 23 de enero de 2014 se encontraron algunos miembros del grupo de reflexión de la provincia y el tema que se trató fue: “Los 150 años del Plan para la regeneración de África”, aplicando su contenido a nuestra provincia de Perú-Chile.

La referencia obligatoria fue el texto original de nuestro Fundador “**Plan para la regeneración de África**” en su cuarta edición y la carta que nos envió nuestra dirección general “150 años del plan de Comboni para la regeneración de África – Aprendiendo a mirar hacia el futuro”.

Consideramos la conmemoración del “Plan” en sus 150 años como un “kairós”, un don de dios, una gracia que nos ofrece, es decir como un acontecimiento y una posibilidad muy especial que no hay que desaprovechar y que renueva en todos nosotros el espíritu de nuestro Fundador. El espíritu del fundador aparece en el plan con palabras como “espíritu del evangelio” (E 2748), “espíritu de Jesucristo” (E 2770), “espíritu de vitalidad” (E 2747), este espíritu que le llevó a tomar aquellas “miseras ovejas sobre sus hombros para llevarlas en triunfo a los libres y fértiles pastos de la iglesia... mediante el bautismo...” (E 2791). Este espíritu nace del “costado del crucificado para abrazar a toda la familia humana” y le empuja con una fuerza divina... “hacia aquellas bárbaras tierras para estrechar entre sus brazos y dar un beso de paz y de amor a aquellos infelices hermanos suyos” (E 2742).

“Bárbaras tierras” son ahora para nosotros, si los miramos con “el puro rayo de la fe” aquellos países que se han olvidado de “un Padre común arriba en el cielo” y se encuentran “encorvados bajo el yugo de Satanás y al borde del más horrendo precipicio” (E 2742).

“Bárbaras tierras” encontramos donde la globalización y la secularización han hecho estragos de las culturas y quieren meter todo bajo el mismo rasero de su “racionalidad”.

Si nos dejamos penetrar del espíritu de Comboni, seremos capaces de ver este nuestro mundo “al puro rayo de fe” y de este espíritu nacerán las iniciativas que podrán hacer realmente de esta “conmemoración” un “kairós”, como desea nuestro Padre General con su consejo.

El Plan de Comboni fue concebido por sus “más cálidos suspiros” en momentos, durante los cuales se celebraba el triduo por la beatificación de Margarita María Alacoque; para él nada casual, como a menudo lo menciona en sus cartas. Y presenta su plan como “*PROYECTO DE LA SOCIEDAD DE LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESUS Y DE MARIA*”.

Como Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús, estas referencias no pueden ser cosas del pasado, pues forman parte de la espiritualidad del Fundador, que siempre estamos llamados a actualizar

para nuestro futuro. Si penetramos y acogemos esta rica herencia y vivimos como Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús, tendremos un futuro fecundo, porque el *ser* nos impulsará al *hacer* y a superar nuestros defectos de protagonismo e individualismo, tantas veces reconocidos por nuestros últimos capítulos generales.

En otras palabras: la espiritualidad renovada, a ejemplo de Comboni, será la clave de una renovación y planificación pastoral. Toda iniciativa para “los horizontes nuevos” sigue naciendo hoy también al pie de la Cruz y toma su impulso del amor del Corazón Traspasado del Buen Pastor.

De allí veremos cómo acoger todas las fuerzas vitales de la iglesia y de nuestras comunidades, incluso más allá de nuestras fronteras y límites, para hacerlas trabajar en la regeneración de este mundo actual, que tiene en Papa Francisco la guía más confiable.

A cada uno de nosotros nos compete no solamente el deber, sino la alegría también, de recordar la actitud fundamental de Comboni hacia los “africanos”: su amor y su confianza. Amor, que debemos ofrecer a todos los pueblos en donde estamos presentes con nuestro servicio misionero, por ser ellos también hijos de Dios y hermanos de todos, así como lo es cada pueblo del mundo. Y confianza, porque ellos mismos pueden y deben ser constructores de su futuro.

Un punto que nos pareció importante subrayar fue el de la “memoria”, ya que sin memoria no hay fidelidad ni perseverancia, tampoco habría amor y por lo tanto no habría futuro como nos recordaron en nuestra asamblea provincial del pasado mes de Enero.

Nos referimos a lo que nuestra provincia ha vivido, recordando los 75 años de presencia comboniana en el Perú. Pero, más que una simple “memoria” de hechos pasados, creemos haber vivido como una especie de “memorial”, que es mucho más que una memoria. En efecto, las varias celebraciones en distintos lugares de la provincia nos han permitido “revivir” momentos muy significativos de nuestra vida a lo largo de estos años, sin excluir obviamente el momento histórico de la reunificación, que nos ha traído nueva vida y nuevo entusiasmo después de tantos años de división que vivieron muchos de nuestros hermanos como “una herida abierta”

Nos parece que recordar lo que vivimos a lo largo de tantos años es seguir siendo herederos de Comboni, no importa el país donde estemos trabajando en el servicio a la Misión.

El “Plan de Comboni”, que se nos presenta este año en todo el Instituto como punto de referencia para la renovación continua de nuestra vida, nos permite madurar, ante todo, una actitud de mucho agradecimiento a Dios.

Sabemos que esta provincia no ha tenido un camino siempre fácil en su historia, pero lo hemos recorrido con buena voluntad y “mirando al futuro”, precisamente como el “Plan de Comboni” nos

recuerda e invita a hacer constantemente. Nuestra provincia es viva y activa: tiene problemas como todas, pero tiene también muchas esperanzas y posibilidades y puede mirar hacia el futuro con confianza.

“Al puro rayo de la fe...”, nos recuerda Comboni en su Plan, no al rayo de otras motivaciones o conveniencias. La fe debe ser el motor que nos mueve cada día. Nos lo ha recordado el último Capítulo General. El Plan nos recuerda que, sin una espiritualidad verdadera sostenida por la oración personal, nuestros esfuerzos misioneros quedan fallidos y siempre tendremos al “hacer” más que al “ser”, sin solucionar nuestros problemas.

Tenemos que organizarnos mejor como personas y lograr planear juntos nuestra vida comunitaria y nuestra pastoral misionera, dondequiera que estemos: es éste el sentido fundamental del Plan de nuestro Fundador.

Pero, lo que más nos hace falta renovar es este amor y entusiasmo de fe, que, según las palabras de nuestro Fundador, “no se puede garantizar que tenga duración”, si no hay un centro de espiritualidad personal.

Que el Señor nos conceda a todos los Combonianos de nuestra provincia “una mirada puesta en el Corazón de Cristo”, a fin de que todos y cada día nos sintamos comprometidos a vivir y testimoniar “la alegría del Evangelio”, fundamentando nuestra vida misionera y comboniana en el Corazón de Jesús, aprendiendo cada día a mirar mejor hacia el futuro.

A cargo del P. Tano Beltrami y del P. Luis Weiss – Enero 2014

## **Encuentro grupo de reflexión provincial**

El día 23 de enero de 2014 se encontraron algunos miembros del grupo de reflexión de la provincia y el tema que se trató fue: “Los 150 años del Plan para la regeneración de África”, aplicando su contenido a nuestra provincia de Perú-Chile.

La referencia obligatoria fue el texto original de nuestro Fundador “Plan para la regeneración de África” en su cuarta edición y la carta que nos envió nuestra dirección general “150 años del plan de Comboni para la regeneración de África – Aprendiendo a mirar hacia el futuro”.

Consideramos la conmemoración del “Plan” en sus 150 años como un “kairós”, UN DON DE DIOS, UNA GRACIA QUE NOS OFRECE es decir como un acontecimiento y una posibilidad muy especial que no hay que desaprovechar y que renueva en todos nosotros el espíritu de nuestro Fundador. EL ESPIRITU DEL FUNDADOR APARECE EN EL PLAN CON PALABRAS COMO “ESPIRITU DEL EVANGELIO” (2748), ESPIRITU DE JESUCRISTO (2770), ESPIRITU DE VITALIDAD (2747), este espíritu que le llevó a tomar aquellas “MISERAS OVEJAS SOBRE SUS HOMBROS PARA LLEVARLAS EN TRIUNFO A LOS LIBRES Y FERTILES PASTOS DE LA IGLESIA... MEDIANTE EL BAUTISMO...” (2791). Este espíritu nace del “COSTADO DEL CRUCIFICADO PARA ABRAZAR A TODA LA FAMILIA HUMANA” y le empuja con UNA FUERZA DIVINA ... HACIA AQUELLAS BARBARAS TIERRAS PARA ESTRECHAR ENTRE SUS BRAZOS Y DAR UN BESO DE PAZ Y DE AMOR A AQUELLOS INFELICES HERMANOS SUYOS” (2742).

“Bárbaras tierras” son ahora para nosotros si los miramos con “EL PURO RAYO DE LA FE” aquellos países que se han olvidado de “UN PADRE COMUN ARRIBA EN EL CIELO” y se encuentran “ENCORVADOS BAJO EL YUGO DE SATANAS Y AL BORDE DEL MAS HORRENDO PRECIPICIO” (2742).

“Bárbaras tierras” encontramos donde la globalización y la secularización ha hecho estragos de las culturas y quiere meter todo bajo el mismo rasero de su “racionalidad”.

Si nos dejamos penetrar del espíritu de Comboni seremos capaces de ver este nuestro mundo “AL PURO RAYO DE FE” y de este espíritu nacerán las iniciativas que podrán hacer de este “conmemoración” realmente un “kairós” como desea el p. General con su consejo.

El plan de Comboni fue concebido por sus “MAS CALIDOS SUSPIROS” en momentos que se celebraba el triduo por la beatificación de Margarita María Alaoque; para él nada casual pues en sus cartas lo menciona cuando habla de su plan como p.e. en la carta del 15 de octubre del 1868. Y

presenta su plan como “PROYECTO DE LA SOCIEDAD DE LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESUS Y DE MARIA”.

Como Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús estas referencias no podemos considerar como cosas del pasado, pues forman parte de la espiritualidad del fundador que también estamos llamados a actualizar para nuestro futuro. Si penetramos y acogemos esta rica herencia y vivimos como Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús tendremos un futuro fecundo pues entonces el SER nos impulsará al HACER, superaremos nuestros defectos de protagonismo e individualismo, tantas veces reconocidos por nuestros últimos capítulos generales. En otras palabras: La espiritualidad renovada a ejemplo de Comboni será la clave de una renovación y planificación pastoral. Toda iniciativa para “los horizontes” nuevos nace también todavía hoy al pie de la Cruz, toma su impulso del amor del Corazón Traspasado del Buen Pastor.

De allí veremos cómo acoger todas las fuerzas vitales de la iglesia, e incluso más allá de nuestras fronteras y límites, para hacerlas trabajar en la regeneración de este mundo actual que tiene en el Papa Francisco un confiable guía.

A cada uno de nosotros nos compite no solamente el deber, sino la alegría también, de recordar la actitud fundamental de Comboni hacia los “africanos”: su amor y su confianza. Amor, que debemos ofrecer a todos los pueblos en donde estamos presentes con nuestro servicio misionero, por ser ellos también hijos de Dios y hermanos de todos, así como lo es cada pueblo del mundo. Y confianza, porque ellos mismos pueden y deben ser constructores de su futuro.

Un punto que nos pareció importante subrayar fue el de la “memoria”, ya que sin memoria no hay fidelidad ni perseverancia, tampoco habría amor y por lo tanto no habría futuro como nos recordaron en nuestra asamblea provincial del pasado mes de Enero.

Nos referimos a lo que nuestra provincia ha vivido, recordando los 75 años de presencia comboniana en el Perú. Pero, más que una simple “memoria” de hechos pasados, creemos haber vivido como una especie de “memorial”, que es mucho más que una memoria. En efecto, las varias celebraciones en distintos lugares de la provincia nos han permitido “revivir” momentos muy significativos de nuestra vida a lo largo de estos años, sin excluir obviamente el momento histórico de la reunificación, que nos ha traído nueva vida y nuevo entusiasmo después de tantos años de división que vivieron muchos de nuestros hermanos como “una herida abierta”

Nos parece que recordar lo que vivimos a lo largo de tantos años es seguir siendo herederos de Comboni, no importa el país donde estemos trabajando en el servicio a la Misión.

El “Plan de Comboni”, que se nos presenta este año en todo el Instituto como punto de referencia para la renovación continua de nuestra vida, nos permite madurar, ante todo, una actitud de mucho agradecimiento a Dios.

Sabemos que esta provincia no ha tenido un camino siempre fácil en su historia, pero lo hemos recorrido con buena voluntad y “mirando al futuro”, precisamente como el “Plan de Comboni” nos recuerda e invita a hacer constantemente. Nuestra provincia es viva y activa: tiene problemas como todas, pero tiene también muchas esperanzas y posibilidades y puede mirar hacia el futuro con confianza.

“Al puro rayo de la fe...”, nos recuerda Comboni en su Plan, no al rayo de otras motivaciones o conveniencias. La fe debe ser el motor que nos mueve cada día. Nos lo ha recordado el último Capítulo General. El Plan nos recuerda que, sin una espiritualidad verdadera sostenida por la oración personal, nuestros esfuerzos misioneros quedan fallidos y siempre tendremos al “hacer” más que al “ser”, sin solucionar nuestros problemas.

Tenemos que organizarnos mejor como personas y lograr planear juntos nuestra vida comunitaria y nuestra pastoral misionera, dondequiera que estemos: es éste el sentido fundamental del Plan de nuestro Fundador.

Pero, lo que más nos hace falta renovar es este amor y entusiasmo de fe, que, según las palabras de nuestro Fundador, “no se puede garantizar que tenga duración”, si no hay un centro de espiritualidad personal.

Que el Señor nos conceda a todos los Combonianos de nuestra provincia “una mirada puesta en el Corazón de Cristo”, a fin de que todos y cada día nos sintamos comprometidos a vivir y testimoniar “la alegría del Evangelio”, fundamentando nuestra vida misionera y comboniana en el Corazón de Jesús, aprendiendo cada día a mirar mejor hacia el futuro.

A cargo del P. Tano y del P. Lucho Weiss – Enero 2014